

LA HOMOSEXUALIDAD EN LA CANCIÓN ESPAÑOLA

David Pérez

(Centro de Idiomas, Fundación General de la Universidad de Valladolid, España)

Resumen

La homosexualidad en la canción española moderna ha sido una realidad que se ha manifestado en sus canciones y en sus artistas. A lo largo de este artículo, se analizarán las manifestaciones gays más representativas de la música española del siglo XX.

Palabras clave: Canción española - Homosexualidad - Siglo XX - Música gay.

Abstract

The homosexuality in the Spanish modern song has been a reality that has demonstrated in the songs and in its artists. Along this article, the more representative gay manifestations of the 20th century will be analyzed.

Key words: Spanish songs - Homosexuality - 20th century - Gay music.

Si tenemos en cuenta que la canción española como género comienza su andadura en el siglo XX, y que durante más de 40 años (no sólo durante la época franquista) la censura estaba al acecho de cualquier representación del arte que pudiese corromper la moral de los españoles, parece difícil que podamos encontrar manifestaciones musicales de un tema tan tabú durante tantos años como es la homosexualidad. Sin embargo, cuando pensamos en lo que tradicionalmente se ha venido llamando cancionero, es decir, en un hombre que se dedica a la Copla, nos viene a la mente tal vez la imagen de un hombre delgado, moreno, con una blusa de lunares, un sombrero de ala ancha y un pañuelo atado al cuello. Es interesante contrastar este icono, potenciado en gran parte por Miguel de Molina, con la imagen viril y recia que transmitían los intérpretes de canción flamenca como Rafael Farina, Juanito Valderrama o Antonio Molina. Es verdad que el primer intérprete masculino de Copla que llegó a la fama fue, sin duda, Miguel de Molina. ¿Pero el hecho de que el pionero fuese homosexual es la causa de esta asociación casi automática entre Copla y homosexualidad?

Para responder a esta pregunta debemos, sin duda, remontarnos al origen mismo de los espectáculos de variedades, allá por la última década del siglo XIX. De sobra es sabido por todos que la vida de artista no estaba bien mirada por una sociedad que pensaba que dedicarse a la escena era como practicar la prostitución. A pesar de todo, la nómina de artistas que se dedicaban a las variedades era casi infinita. Sin embargo, entre la ingente cantidad de mujeres artistas, la presencia masculina era bien escasa, prácticamente inexistente. Tal vez por reacción ante las artes clásicas, en las que incluso los papeles femeninos eran representados por hombres de manera sistemática, en España, a principios del siglo XX, la presencia masculina sobre los escenarios de variedades era casi nula. Este suceso es algo extrañísimo, si tenemos en cuenta que, según se ha dicho, las variedades en España no fueron más que una adaptación de lo que se venía haciendo en Francia, y allí, hombres como Mayol, Polin, Bach, Wassor, Sinoël, Vilbert, Paulus, Ermax, Aristide Bruant o Fragon, sólo por mencionar unos pocos, competían por la fama con estrellas del sexo opuesto.

Por otra parte, la aparición en los escenarios del transformista italiano Leopoldo Frégoli¹ supuso, al menos en España, un fuerte impulso en el salto a escena de los

¹ Frégoli fue, sin duda, el primer transformista de la Historia moderna. Este artista llegaba a interpretar hasta a 100 personajes en cada espectáculo, entre los que había, naturalmente, mujeres. Tal fue la fama de este artista que incluso una enfermedad lleva su nombre: el síndrome de Frégoli. Este trastorno consiste, como es esperable, en ver la misma cara en diferentes personas, o pensar que algún conocido tiene el rostro de un extraño, que es lo que sucedía en los espectáculos del singular artista.

hombres, pues si estaba mal visto dedicarse al espectáculo frívolo, una solución fácil era la de vestirse de mujer y hacer un número tan sicalítico como el público esperaba desde el más profundo anonimato.



Postal publicitaria de un espectáculo de Frégoli.

La nómina de hombres artistas de los que tenemos constancia en los primeros años del siglo podría resumirse en Robert Bertin, artista del país vecino, Antonio Alonso, Loperetti, Luisito Carbonell, Freddy, Manuel Izquierdo, Edmond (o Edmon) de Bries (o d'Bries), Ramper, Puisinet, Genaro el feo y un poco más adelante, Mirko, que podemos decir que fue el único superviviente de los artistas preguerra, en sentido escénico. De estos pocos hombres que brillaron en la escena española, más de la mitad se dedicaron al transformismo. No obstante, pronto surgió una nueva concepción de este arte con los imitadores de estrellas como Edmond de Bries.

Aunque Frégoli y sus seguidores (que también los hubo del sexo femenino como Tina Parri o la famosísima Fátima Miris) gozaban del afecto y el respeto del público, no así lo tuvieron tanto aquellos imitadores cuyo único personaje era el de una mujer, ya que pronto fueron tildados de homosexuales. En algún caso fue cierto como el de Luisito Carbonell, pero en otros era algo completamente infundado, como el caso de Monsieur Bertin, que incluso estaba casado y con hijos. Lo cierto es que estos artistas no pasaban desapercibidos. Tanto Edmond de Bries como Manuel Izquierdo (alias Derkas) fueron

personajes tremendamente populares. Incluso Lawrence Senelick los equipara a Bert Errol en Inglaterra o a Julian Eltinge o Francis Renault en los Estados Unidos². A pesar de todo, estos artistas que imitaban a estrellas tanto en indumentaria como en la voz (dicen que algunos cantaban incluso mejor que la artista imitada), no gozaron de gran predicamento³ y su presencia en los escenarios no duró muchos años. Pero sí lo suficiente como para que la homosexualidad, mal entendida como travestismo, comenzase a ser asociada con la canción española, género que junto al cuplé, cultivaban estos imitadores de estrellas.

En este momento, si un hombre quería triunfar en el Music Hall, como Alady, debía ajustar su repertorio a algo que los hombres, público mayoritario de estos espectáculos, quisieran escuchar con agrado sin sentirse ofendidos ni en su intelectualidad ni en su virilidad. Piezas como *A la sombra de Colón*, de Demon y Madrid, fueron esenciales dentro del repertorio masculino. Su primera estrofa dice así:

Yo soy un matón, soy un bravucón,
Yo soy una fiera;
Por menos de un real le abro yo en canal
El cuerpo a cualquiera.
Y si un infeliz se me pone delante
Bajo de Colón yo le extraigo el riñón.
Yo soy un león que sin compasión
Se come a la gente.
Nunca consentí que nadie ante mí
Se hiciera el valiente.
Y si alguna vez por azar me retrato,
Pues de la impresión sale fotomatón.

Este tipo de piezas se justifican desde la propia concepción originaria de los espectáculos de variedades, que iban destinados a un público masculino, que dejaba a la mujer en casa, y que quería divertirse viendo a hermosas bailarinas o escuchando a jóvenes cupletistas cantando picardías, o, en su defecto, haciendo burla de aquellos fenómenos dignos de escarnio, como eran *El ojo de cristal* (de J. J. Cadenas), en la que se hace burla de un hombre que se queda tuerto, *Cómprame un negro* (de Bolaños, Jofre y Villajos), en la que se trata a las personas negras como si fueran productos de bazar, *Al Uruguay* (de Bolaños, Jofre y Villajos), en la que se convierte en una dolencia simpática cierta enfermedad de los nervios que provoca un movimiento casi epiléptico. Un ejemplo

² SNELICK, Lawrence, *The changing room: sex, drag and theatre*, Nueva York, Routledge, 2000, p. 295.

³ A excepción de los años de gloria de Edmond de Bries.

ilustrativo para este estudio sería *El peluquero de señoras* (de J. J. Cadenas), cuya última estrofa dice así:

Un pollito de esos que llevan
 Las melenas hasta los pies
 De este modo habló al peluquero
 Con un poco de timidez:
 “Quiero que me haga usted un peinado
 Con raya al medio, en dos bandós,
 Que sea así por el estilo
 Del de la Cléo de Mérode⁴”
 [...]
 No hay un batidor en la ciudad
 Que peine con tanta suavidad [...]
 “A nadie jamás yo dejaré
 Que ande en mi cabeza más que usted”
 Y con gran amor él le dijo así
 Lleno de rubor: “¡Ay sí!”

Como se ve, el cuplé deja claramente al descubierto el tipo de relación que se establece entre el peluquero y su cliente, dando noticia de las primeras asociaciones icónicas entre determinados aspectos externos y la preferencia sexual, como llevar el pelo largo o ser peluquero, y no barbero.

Aunque en España esto era el máximo a lo que se podía aspirar, en otros países como Alemania, en los cabarets se realizaban piezas mucho más explícitas, como *Wenn die beste Freundin*⁵, de Marcellus Schiffer, donde se hace un canto a la relación lesbiana entre dos mujeres al margen de sus maridos “asexuados”, *Das Lila Lied*⁶, de Arno Billing y Mischa Spoliansky, que se puede considerar el primer himno gay, o *Maskulinum – Femeninum*, también de Spoliansky, donde se habla de la feminización de los hombre y la masculinización de las mujeres con una pareja como ejemplo, que finalmente tienen por hijo a un hermafrodita de género neutro.

Pero las artistas españolas, que siempre hicieron gala de su casticismo y feminidad, no estaban muy interesadas en los cantoslésbicos. La canción más atrevida que podemos mencionar como ejemplo de este modo de pensar es *Se dice*, de Caro, Landeyra y Novacasa, grabada por Conchita Piquer en 1933. Dice así:

Se dice si va sola “qué desgraciada es”,

⁴ Famosa bailarina de principios de siglo, amante del rey Leopoldo de Bélgica. Su peinado marco todo un estilo durante la Belle Époque.

⁵ Podríamos destacar algún fragmento en especial significativo como: “Cuando la mejor amiga, con la mejor amiga va paseando por la calle de compras intercambiando confidencias, la mejor amiga le dice a su mejor amiga: mi amiga del alma, mi bella amiga, mi fiel amiga, mi dulce amiga [...] Hubo una época en la que ella tenía un amante en casa las cosas han cambiado hoy en día en vez de un amado ella tiene una amada”.

⁶ *La canción lila*.

Se dice “qué coqueta” si con un hombre va,
 Si ven a dos mujeres también se dice que
 El mundo está al revés, la cosa es murmurar.
 Eres muy buena si con arte sabes fingir
 Y eres muy mala si no sabes disimular
 Y con la verdad pretendes vivir.
 Amar, yo quiero amar con libertad
 Porque nací mujer para querer
 Y hacer mi santa voluntad.
 Amar sin escuchar el qué dirán
 Pues todo es hablar... hablar por no callar.

Un caso curioso de los años 30 es, tras el beso lésbico de una magnífica Marlene Dietrich vestida con un frac blanco en la película *Marruecos*, de Josef von Sternberg, el estreno de la película alemana

*Muchachas de uniforme (Mädchen im Uniform)*⁷, de Leontine Sagan, que trata por primera vez las relaciones lésbicas dentro de un internado de señoritas. Esta película incitó a Valverde y León, junto al maestro Quiroga, a crear una pieza de la que hasta hoy, no se había dado noticia. Se trata de una canción llamada *Muchachas de uniforme*, y narra, precisamente, la historia de Manuela, la protagonista de la película, desde el punto de vista de la señorita



Apasionado beso de buenas noches de la señorita von Bernburg hacia Manuela. Fotograma de la película *Muchachas de uniforme* (1931)

von Bernburg, su tutora y amada. Aunque se desconoce la fecha de composición de la obra, debemos suponer que es anterior a 1933, año en que Hitler sube al poder y ordena la destrucción de todas las copias de la película⁸. Se podría pensar que la canción nace a partir de la versión de Romy Schneider, dirigida por Géza von Radványi en 1958. Sin embargo, por una parte, la canción recoge el sentimiento de amor de la señorita von Bernburg, algo que no se da en la película de 1958, o al menos de forma tan explícita, y por otra, en esa fecha ya hacía veinte años que Salvador Valverde vivía en Argentina y no colaboraba con Rafael de León o Manuel Quiroga. Es llamativo comentar al respecto que, así como en los textos la homosexualidad masculina es mucho más habitual, en el cine

⁷ Se estrenó en 1931 y está basada en una obra de Christa Winsloe.

⁸ Actualmente se conserva una copia casi completa encontrada en 1970.

tiene su primera muestra representativa en una cinta de 40 minutos de Jean Vigo, inspirada muy probablemente en la película de Sagan, llamada *Cero en conducta* (*Zéro de conduite*), de 1933, que narra las locuras de unos chicos un tanto gamberros en un colegio.

Mientras que las actitudes lésbicas en el arte eran concebidas como provocaciones propias de las “mujeres desinhibidas del espectáculo”, en los hombres era imperdonable cualquier acto de homosexualidad pública. Así como las mujeres iban consiguiendo su liberación social poco a poco, y a las más progresistas se les iba permitiendo fumar, conducir e incluso llevar pantalones, al hombre no se le permitía perder su condición de macho recio realizando actividades tradicionalmente asociadas a las mujeres, como eran expresar sus sentimientos en público o dedicarse a las *varietés*. Y mucho menos si esto conllevaba salir a escena maquillado y con trajes con pedrería, volantes, o simplemente vistosos colores. Era impropio de un hombre llorar porque su novia le hubiera dejado o porque se hubiera muerto la reina Mercedes, la infanta Isabel o cualquier otra persona.

Con la llegada del Franquismo en 1936, la muerte de las variedades, el transformismo y todas aquellas “manifestaciones inmorales del arte” fue inmediata. La mayor parte de artistas decidió retirarse a tiempo, aunque alguno como Mirko siguió su andadura, aunque ya con pantalones. En ese momento de férrea moral no estaba muy bien visto que los hombres expresasen públicamente sus sentimientos, sobre todo los

referentes a las emociones amorosas. Por eso, cuando la Copla se apoderó de los escenarios también lo hizo una forma de expresión fundamentalmente femenina.

Los hombres que quisieron preservar su virilidad tuvieron que adaptar su repertorio a las necesidades del momento, con piezas intrascendentes o sentimentales como Pepe Blanco y su *Cocidito madrileño*, de Quintero, León y Quiroga, Angelillo y *La hija de Juan Simón*, de origen popular pero armonizada por Camps, Torres y Montorio, Juanito Valderrama y *El emigrante*, de su propia autoría junto con Pitto y Serrapí o Rafael Farina y *Mi Salamanca*, de Salazar, Gómez y Pitto. Y los que no, hicieron



Miguel de Molina con una de sus blusas de mangas anchas.

suyo el repertorio de las grandes artistas como Concha Piquer o Juanita Reina, sacrificando su hombría (dicho sea entre comillas) en pro de un arte un tanto amanerado. En este grupo encontramos a Pedrito Rico con sus dedos llenos de brillantes, a Miguel de Molina con sus camisas de mangas eternas, a Rafael Conde con sus vistosas bisuterías y blusas de lentejuelas, a Antonio Amaya, que fue el primero en posar desnudo para una revista gay⁹ o a Tomás de Antequera con su voz agudísima y sus chaquetillas repletas de adornos. Ciertamente es que no poseían grandes voces, aunque con sus actuaciones y modo de actuar se ganaron al público enseguida, y sus espectáculos en determinadas salas de fiestas fueron muy celebradas tanto en España como en América.

En cualquier caso, ¿qué significa este suceso? La respuesta es clara y contundente: que el único género musical nuevo y de producción netamente española representable durante casi 40 años era exclusivo de mujeres, o, en su defecto, de una homosexualidad rechazada por la sociedad del momento. Tristes pasajes de censura, encarcelamiento, prohibición, exilio e incluso tortura tienen todos en sus vidas. Tal vez el ejemplo más sonoro sea el de Miguel de Molina, como podemos leer en su autobiografía¹⁰, pero en los demás casos tampoco fue fácil. De modo que vemos cómo, nuevamente, la canción española, esta vez representada no por el cuplé sino por la Copla, también estaba ligada a la homosexualidad, y no por sus textos, sino por la vida privada de sus intérpretes que, en muchos casos, parecía ser más importante que la calidad de sus espectáculos.

Hay quien intenta justificar este fenómeno, como Manuel Francisco Reina¹¹, aduciendo que la Copla no fue franquista sino republicana. Su artículo comienza así: *“Uno de los tristes logros de las dictaduras, de todas, y de la dictadura española de Franco, fue apropiarse de símbolos que no eran suyos pero sí perfectamente reconocibles por todos. En la cultura española, uno de los símbolos más importantes y masivos, común a las mal llamadas dos Españas, fue el del género musical de la Copla, que nace como tal a principios del siglo XX¹² desbancando a la Tonadilla escénica¹³ y el cuplé, y aupada a los ambientes intelectuales por pensadores como Manuel de Falla, Federico García Lorca o Rafael Alberti, junto con el flamenco, que llegaría a consolidarse durante la golpeada II*

⁹ *Party*, año II, número 79, semana del 16 al 22 de octubre de 1978.

¹⁰ MOLINA, Miguel de, *Botín de guerra. Autobiografía*, Barcelona, Planeta, 1998.

¹¹ REINA, Manuel Francisco, “¡La copla española fue republicana!: El caso de Miguel de Molina”, *Elplural.com*, 17 de agosto de 2008.

¹² Error, pues nace en los años 30.

¹³ Aseveración equivocada pues la tonadilla es un fenómeno del siglo XVIII.

República Española”. De todas formas, muy a pesar del autor debemos decir que la Copla, como género, no es más que música y por tanto, carece de ideología política. Y tan erróneo es intentar asociar la Copla a Franco como a la II República, porque, ¿qué hay de franquista o de republicano en el texto de *Ojos verdes*, por ejemplo?

Dejando de lado este tipo de explicaciones más sensacionalistas que reales, lo que sí que es cierto es que existía otro medio de expresión homosexual que conviene poner en relieve. Los buenos poetas, como Rafael de León, escondían sus intenciones expresivas bajo versos narrados por una voz sin género, que en voz de mujer serían apasionadas historias de amor, pero en que voz de hombre tendrían, además, un fuerte carácter homosexual. Sólo con este argumento es imposible ya asociar la Copla con el franquismo¹⁴. Por otra parte, estas piezas a las que hago referencia atrajeron a un público gay bastante numeroso, que gustaba de escuchar estas historias tan dramáticas, aunque fuese en boca de una mujer. Si bien estas piezas, como *Y sin embargo, te quiero* o *el Romance de la otra*, cantadas por hombres en determinados contextos resultaban muy provocadoras e interesantes para un público homosexual, en una época de represión no todos los hombres homosexuales se atrevían a ir a esos espectáculos para vivir de forma secreta sin levantar ningún tipo de sospechas su verdadera identidad. Por ello debían conformarse llorando por dentro mientras Juanita Reina desgranaba sus sentimientos en forma de canción. En este sentido, podemos afirmar que, al margen de las personas que iban al teatro a disfrutar de las grandes voces de las mejores artistas del siglo XX, con unos espectáculos fastuosos e impecables, había una fracción del público que iba a sentir las canciones de otra forma.

Veamos dos claros ejemplos, escritos por Rafael de León, de estas piezas ambivalentes:

Mi amigo (León, Solano)¹⁵:

¿Por qué tienes ojeras esta tarde?
 ¿Dónde estabas, amor de madrugada,
 Cuando busqué tu palidez cobarde
 En la nieve sin sol de mi almohada?
 [...]
 ¿Y por qué me causaste a mí esta pena
 Si sabes, ay amor, que eres mi amigo?

Novio (León, Solano):

Hace que hablamos de amor
 Seis años, uno y el otro,

¹⁴ A menos que se confunda la Copla con la canción española.

¹⁵ En esta obra se ve claramente la intención de reproche de un hombre a su amante secreto que sólo puede ser ante la gente “su amigo”.

Tu boca miel de la mía,
 Tus ojos luz de mis ojos.
 Novio, novio mío,
 Siempre novio.
 Nadie comprende lo nuestro,
 Es algo maravilloso.
 [...]

 Saben lo que me preguntas
 Y saben qué te respondo,
 Saben que por más que sepan
 Saben de los dos bien poco
 Novio, no nos casaremos nunca
 Y seremos siempre novios.

Expresar más claro lo que se pretende decir es prácticamente imposible. Ejemplos tenemos a decenas, con piezas como *Romance de la otra* (yo soy la otra que a nada tiene derecho...), *Yo soy ésa* (esa oscura clavellina que va de esquina en esquina volviendo atrás la cabeza...), *Callejuela sin salida* (donde yo vivo *encerrá* con mi pena, mi alegría, mi mentira y mi *verdá*...), y un largo etcétera.

Por otra parte, aquellos que querían acercarse al repertorio sin ser tildados de homosexuales estaban obligados a cambiar los textos de las canciones, desvirtuándolas notablemente, como hizo Luis Mariano en su versión de *El relicario*, donde, por causa de estos cambios, muchos versos quedan incluso sin rima. Y es que, si en España las manifestaciones escénicas no clásicas del arte estaban monopolizadas por las mujeres, Luis Mariano era un incomprendido más, que si quería gozar del respeto del público lo debía hacer, no por medio de su magnífica voz, que sería lo esperable, sino renunciando también a una estética que en Francia lo elevó a los altares de los dioses de la canción.

Durante la década de los 60, la Copla iba perdiendo adeptos, y algunas canciones de los cantantes actuales comenzaron a calar hondo entre una juventud homosexual carente de ídolos de su tiempo. Así, el *Digan lo que digan* o *Qué sabe nadie*¹⁶ de Rapahel, o incluso *Tema de amor*, siguiendo la línea de la canción sentimental genérica al estilo anterior, como lo fue también la eurovisiva *Hablemos del amor*, comienzan a desbancar las piezas antiguas que, muy probablemente, escucharan sus padres.

Fue un periodo de tránsito duro entre la Copla y la canción moderna. La pugna se prolongó durante toda la década de los 60. Pero, antes de lo que parecía, llegaron los 70, que se convierten en una especie de hervidero, puesto que la muerte de Franco se

¹⁶ Recordemos un fragmento para ilustrarlo: De mis secretos deseos, / de mi manera de ser / de mis ansias / y mis sueños / que sabe nadie / que sabe nadie. / De mi verdadera vida / de mi forma de pensar / de mis llantos y mis risas / que sabe nadie / que sabe nadie.

comenzaba a ver próxima y la liberación sexual parecía algo más tangible. Es por eso que en esta década los mensajes empiezan a ser más explícitos y los espectáculos con transformistas y travestis iban saliendo poco a poco de los locales subterráneos para abrirse muy lentamente a un público más amplio, dentro de lo que cabe. La frivolidad volvía después de 60 años a las piezas que trataban la homosexualidad. En los 70 nacen también los primeros iconos gays, que son, por una parte, las intérpretes de estas canciones sentimentales de los 40 y 50 a las que hacíamos referencia, y, por otra, las estrellas favoritas de los transformistas como Sara Montiel. Es curioso señalar al respecto que los cantantes gays nunca fueron grandes iconos de la homosexualidad, tal vez por ser abiertamente gays. Claro que tendrían el apoyo de un público homosexual o no, pero no llegaron a ser verdaderos iconos, al contrario, tal vez, que lo que le sucedió, por ejemplo, a Juanita Reina. Prueba de ello es, por ejemplo, la obra *Perfume de mimosas*, de Miguel Murillo, por la que recibió en Premio Internacional de Teatro de Caracas en 1990, en la que el protagonista es un transformista que imita a Juanita Reina, o la colección de discos “Mundo Camp”, con todo lo que lleva consigo la palabra camp, publicada en los 70 con intérpretes como Estrellita Castro o Jorge Sepúlveda.

Como el gobierno de 1970 empezaba a preocuparse por la moral de los españoles ante estos cambios sociales, el 4 de agosto se aprobó la *Ley de peligrosidad y rehabilitación social*, con la que se pretendía, entre otros aspectos, “modificar otros estados, como los referentes a quienes realicen actos de *homosexualidad* (sic), la mendicidad habitual, el gamberrismo, la migración clandestina y la reiteración y reincidencia”. Gracias a esta ley, también se “preocuparon de crear nuevos establecimientos especializados donde se cumplan las medidas de seguridad, ampliando los de la anterior legislación con los nuevos de reeducación para quienes realicen actos de homosexualidad”. Y es que, todavía en 1970, los homosexuales estaban dentro del mismo grupo que los que practicaban la prostitución, los vagos habituales, los rufianes y proxenetas, los pornógrafos, los mendigos habituales, los narcotraficantes, los pandilleros, los que no respetan la comunidad, ni a sus habitantes ni plantas, los portadores de armas ilegales, los que permiten entrar y salir del país ilegalmente, los conductores peligrosos, los enfermos o deficientes mentales que por carecer de un tratamiento (o por causa del abandono) supongan un peligro social y los menores de veintiún años abandonados por la familia o rebeldes a ella, que se hallaren moralmente pervertidos.

A pesar de estas leyes, el ambiente parecía ser más liberal, y a los hombres no les importaba tanto el guardar las formas. En 1975, los componentes de Rumba Tres salían

fotografiados en la portada de un single agarrando todos a uno de ellos desde atrás por el cinturón, algo imposible tan solo cinco o seis años antes. Es más, el 25 de mayo de 1974, en *La Vanguardia* se decía a propósito del último disco de Los Diablos lo siguiente:

LOS DIABLOS «Odeón»: «Acalorado» es el último «disparo» del binomio «Diablos-Vangarde», apuntando a la canción del verano. Está bien, como los productos anteriores de la misma colaboración, pero ahora ya resulta ridículo y pasado de moda el acento infantil, como de tontuelo niño mimado, con que se expresa el cantante. Quizás es que pretende hacerse el «gay» todavía. Pero pobre muchacho, si está tan acalorado como dice, que le compren un abanico.

Otra canción destacable de ese año es *Amor libre*, de Camilo Sesto, cuyo estribillo dice

Libérate y entrégate,
 Libérate y olvídate,
 Todo esto es amor...
 Amor sin barreras,
 Amor sin fronteras,
 Amor de un amigo,
 Amor libre.

En 1975 aparece también bajo el sello Acropol un sencillo de Paco España llamado *Gay Club*, y con una foto de él en portada vestido de pseudo-folklórica, en el que canta *La Tomate* y *Mi vida privada*, de José González y Luis Valls, cuyo estribillo dice así:

¿Pero por qué, por qué y por qué
 Quieren saber de mi vida privada?
 ¿Pero por qué, por qué y por qué
 Si a nadie, a nadie, le importa nada?

Como se puede observar, el mensaje es más claro que en los casos anteriores, aunque la calidad poética es bastante inferior, ya que toda la pieza está escrita a base de repetir la misma palabra. Aunque en ese momento lo importante no era la poesía sino el mensaje.

A pesar de estas críticas, los cantantes seguían queriendo innovar, y en 1977, Miguel Gallardo, en un single cuya portada es una espléndida foto del artista incitando a pensar en la desnudez, pide a quien escuche el disco que se desnude para él y le ayude a descubrir el amor permitiendo que “tu cuerpo se llene de mí” (sic). En el lado más radical tenemos el LP *¡Noche de travestis!* bajo el sello Dial Discos, que recoge canciones

de la noche del nuevo cabaret de los 70, como *Josefina la criada*, de Juan de la Prada¹⁷, cuya segunda estrofa dice así:

Y cuando vienen los amigos de la casa
 Todos me siguen por pasillos y rincones,
 Y yo no sé lo que a ellos les pasa
 Que todos quieren que les toque los tendones.
 Como soy servicial cien por cien
 A todos ellos les digo que sí;
 Unos me dicen que estoy como un tren
 Y otros me dan un billete de mil.



Parlez-vous français?, Baccara, 1978

En 1978, cuando ya todos se habían dado cuenta de que la democracia había llegado a España, no hubo impedimentos para que se editasen discos como *Parlez-vous français?*¹⁸, de Baccara, con la canción con la que participaron en la Eurovisión de París 78 por Luxemburgo, en cuya portada se puede ver a las cantantes en una aptitud un tanto picante, mientras una le pone una mano sobre un pecho a la otra, que, casualmente, tiene el tirante del vestido caído. Otra pieza de la liberación es el disco de Acuario *Haz el amor*¹⁹, que contiene la canción que da título al disco y *Amor salvaje*.

En la portada se puede ver a las tres bellezas que componían el grupo sorbiendo con una enorme pajita del mismo helado.

En la parte más provocadora de 1978 tenemos un LP del sello Apolo Records del polifacético artista Pierrot, con el mismo nombre. El propio Pierrot nos dice en sus *Memorias trans*²⁰:

Antes de terminar el año grabaría mi primer L.P. El productor decidió bautizarlo como *El rey de los travestís*. No tenía el menor interés en ser travestí y menos ser monarca sin corona. El disco contiene las canciones: “Pierrot”, “Yo soy gay” (le cambié la letra a una canción original llamada “Adultera”), “Cosas de Pierrot”, “Homosexual” (con el mejor halago dibujado por Nazario), “Vaya guasa”, “Ay Sansón”, “Era mía” (un tango que aparecería,

¹⁷ Aunque en la carátula puede leerse “Con el cantante gay más importante de España”, no se da ningún nombre, aunque el cantante es Paco España.

¹⁸ BACCARA, *Parlez-vous français?*, Madrid, RCA, 1978.

¹⁹ ACUARIO, *Haz el amor*, Madrid, RCA, 1978.

²⁰ Este párrafo pertenece al quinto capítulo de sus memorias, que puede leerse en www.carlaantonelli.com/pierrot_memorias_de_transexuales6.htm

para mi sorpresa, en los recopilatorios “Ay que me vuelvo loca” y “Alucinetotal”), “El culataire” (la grabe en catalán y era una parida a cuenta de la versión original. Cambie las setas por culos), “Lola temblores” (una desfachatez inspirada en la vida de la inmortal Lola Flores, con la música de un éxito en los graznidos de Paco España, “La Tomate”) y “Juanito el verde” (canción clásica en el folklore petardo).

Como el presente artículo se trata de un estudio sobre la homosexualidad y no al travestismo, debo hacer mención exclusivamente a las canciones *Yo soy gay* y *Homosexual*²¹. En la última se pueden escuchar la siguiente reivindicación:

Yo no comprendo que me contemplan
 Como si fuera algo anormal,
 Ni que a mis padres horrorizados
 Les cause un trauma casi fatal.
 No veo la causa
 Ni encuentro nada excepcional,
 Porque yo pienso que es muy normal
 Ser un homo... homosexual.
 Nadie se asusta ni se avergüenza
 De que le guste el carnaval,
 Comer patatas, jugar al tute
 O ver boxeo, que es algo brutal.
 ¿Por qué se extrañan de que me guste a mí un
 chaval?



Pierrot

El caso de *Yo soy gay* es más desenfadado y algo más procaz, con versos como:

Yo que tanto me ocultaba
 Yo que tanto me amagaba
 Cuando yo los encontraba
 A la sombra de un rincón,
 A escondidas yo lo hacía
 Y con terror los besaba
 Y luego me los tiraba
 Sin ni si quiera un colchón.

Es notable la mengua de calidad literaria en los textos, aunque si por algo merecen ser destacadas estas obras es por la función social que desempeñaron, a pesar de su escasa distribución, más que por su calidad poética o musical. Y es que, en general, sucedió un poco como cuando a un niño no le dejan sus padres decir palabrotas: que cuando no están, se desquita diciéndolas todas en retahíla.

²¹ Ambas de Benito y J. de la Prada.

En 1978 memorable fue también la actuación de Raffaella Carrá en el programa *Aplauso*²² con su canción *Lucas*, que es la historia de un amor de cabellos de oro que se marcha sin dejar rastro, hasta que un día le ve desde su ventana abrazado a otro hombre.

El texto dice así:

Él era un chico de cabellos de oro,
Yo le quería casi con locura,
Le fui tan fiel como a nadie he sido
Y jamás supe que le ha sucedido,
Porque una tarde desde mi ventana
Le vi abrazado a un desconocido;
No sé quien era, tal vez un viejo amigo...
Desde ese día nunca más le he vuelto a ver.

De todos estos ejemplos de la época de la liberación, cabe destacar sin duda el caso del éxito indiscutible de Rafael Conde, el Titi, *Libérate*, con una simpática mezcla entre drama y humor, compuesta por Raga y Huertas²³ y cuyo estribillo dice así:

Libérate, libérate,
Ser sexual no es un delito,
No lo calles, lanza el grito: ¡Ah!
Libérate, libérate,
Si estás vivo y no estás muerto
A darle gusto a tu cuerpo.
Lanza al aire tu pancarta
No la quieras ocultar,
Y que un mal rayo le parta
A quien nos quiera mirar.
Libérate, libérate,
No sigas más oprimido
Y busca tu felicidad
Porque aunque muchos te critiquen
El que lo prueba repite
Yo no sé por qué será.

Otro éxito mencionable del mismo intérprete es *Un amor especial*²⁴, de M. Calvo. Es una canción absolutamente dramática, aunque, como siempre, su texto resulta algo ripioso. Aunque lo peor que tiene la pieza es la extraña conjunción de texto y música, que obliga a ejecutar frases cortas que fatigan al escucharlas. Dice así:

Qué le importa a la gente
Que todo lo ve mal
Si ninguno tuvieron
Un amor especial.

²² Emitido por TVE el 14 de junio de 1978.

²³ Puede escucharse en cualquier antología del artista como Rafael CONDE, *Libérate*, Barcelona, Divucsa, 2006.

²⁴ CONDE, Rafael, *Canta: Rafael Conde "El Titi"*, Valencia, Doblón, 1993.

Cuando todos me miran
 Y a mi me escuchan reír
 Nadie comprende la pena
 Que llevo dentro de mí.
 Yo no puedo como ellos
 Pregonar nuestro amor
 Y aunque es mucho más bello
 Lo acompaña el dolor.
 Nuestro amor es silencio
 Es murmullo interior
 Que ocultamos al mundo
 En constante temor.
 Qué le importa a la gente
 Porque todo lo ve mal
 Si ninguno tuvieron
 Un amor especial.

Con piezas de esta índole pasaron los 70, hasta que el 27 de octubre de 1978, Gloria Gaynor estrenó su *I will survive*, de Perren y Fekaris, que comenzó a desbancar a la producción patria. Un año más tarde surgió la otra pieza clave de la noche rosa: *It's raining men*, de Jabara y Schaffer, grabada por primera vez en 1982 por Martha Wash y Izora Armstead, o lo que es lo mismo, The Weather Girls.

Hasta 1986, con la creación de Carlos Berlanga e I. Canut, *A quién le importa*, por parte de Alaska y Dinarama, no hay nada en España que merezca una mención especial dentro de este marco²⁵. Aunque la canción se adaptó enseguida por el colectivo gay y lésbico casi como un himno, en realidad surgió como un canto reaccionario de protesta hacia los “detractores” de la famosa movida madrileña. Famosos intérpretes de la movida de los 80 fueron también Fabio (Fanny) McNamara y Almodóvar, con obras como *Suck it to me* o *Voy a ser mamá* y Paco Clavel con sus especiales versiones del Pop Cañí.

En el mismo año de 1986, José María Cano compuso *Mujer contra mujer*, de temática lésbica, bastante importante pues la presencia de la homosexualidad femenina en la música española no es muy frecuente. La canción fue parte del disco de Mecano *Descanso Dominical*, que salió a la venta en 1988.

Ya en los 90, cuando la libertad era algo factible y una generación había crecido en ella, los diferentes cantantes se distancian de las excentricidades y provocaciones de los años precedentes, y comenzaron a abordar el tema de forma más delicada, buscando en todo ello el factor humano y estético de la obra en detrimento del aspecto más frívolo. En los últimos años, en los que la homosexualidad no supone un problema social en sí mismo, los artistas están abandonando las canciones cuyo conflicto central sea

²⁵ Exceptuando el *Juana la loca* de Sabina, publicada en 1983 en su álbum *Ruleta Rusa*.

precisamente ése. Es verdad que en el año 1999, Pedro Guerra en su disco *Raíz* cantó *Otra forma de sentir* y en 2000 José Luis Perales, por citar otro ejemplo, grabó *Se equivocó el azar*²⁶. Pero no podemos concluir que sean canciones homosexuales, como se ha dicho en alguna ocasión de forma equivocada²⁷, pues tratan el tema de la transexualidad, que es algo bien distinto.

Para concluir esta breve historia de la homosexualidad en la canción española del siglo XX, no debemos obviar el espectáculo que presentó Charo Reina titulado *Una mala noche la tiene cualquiera*²⁸, en el que un travesti andaluz cuenta todo lo vivido durante el franquismo de forma divertida, amenizando el monólogo con canciones de su disco *Reina*²⁹, firmadas por el maestro Rabay y Moncho Borrado, como *La Tacones*, que narra la azarosa vida de un transformista que trabaja en un banco por las mañanas y por la noche se convierte en estrella del cabaret. Aunque el monólogo es muy político nos hace ver cómo ya a finales del siglo XX todo lo anterior se ve como algo verdaderamente pasado y de lo que se puede hacer parodia sin temor. No obstante, la reciente aparición en escena de artistas como Falete, que cultivan una especie copla sentimental, ataviados con vestimenta tradicionalmente femenina, nos hacen pensar que, tal vez, España no ha cambiado tanto, y sólo los personajes andróginos son los únicos a los que socialmente se les está permitido manifestar de forma libre sobre un escenario el dolor de su corazón hecho verso. ¿Estaremos aún tan lejos de la completa liberación masculina, de ese momento en que los hombres también puedan mostrar sus sentimientos de forma desgarrada sobre un escenario sin disfraces?

²⁶ Es parte de su álbum *Me han contado que existe un paraíso*,

²⁷ Como en la entrevista a José Luis Perales para *El Mundo* el 31 de Octubre de 2000, en la que el periodista le pregunta que cuándo hará una canción gay, y el cantautor responde hábilmente que este disco contiene una, si es a la que se refiere, pero no habla de un gay sino de un transexual.

²⁸ Versión libre de la obra homónima de Rafael Mendizábal.

²⁹ REINA, Charo, *Reina*, La Laguna (Tenerife), Manzana, 1994.